

# **HOMO HOMINI LUPUS: HACIA UNA POÉTICA DE LA VIOLENCIA Y SUS INTERSTICIOS EPÍLOGO**

*Rocío Quispe-Agnoli  
Michigan State University*

*Es un monstruo que a nada teme;  
Nada hay en el mundo que se le parezca.  
Mira con desdén a todos los poderosos;  
¡él es rey de todos los soberbios!  
(Biblia, “Libro de Job,” 41:33-34)*

En 1651, el filósofo inglés Thomas Hobbes reflexionó, en su tratado *Leviatán*, sobre la relación de poder entre el hombre y el Estado. Su disertación sobre la necesidad de un contrato social que regulara la conducta de los ciudadanos por medio de medidas correctivas constituyó el marco para su defensa del poder absoluto de los gobiernos. Con este objetivo en mente, Hobbes dedicó la primera parte de su tratado a la naturaleza del hombre, marcada por experiencias de pérdida, sufrimiento y desprendimiento de sus objetos o fuentes de placer. Dichas experiencias, razonaba el filósofo, aunadas a la naturaleza engañosa del lenguaje, enseñaron al hombre a evitar ciertas situaciones y/o lo impulsaron a entrar en conflicto con otros. Llevados al plano colectivo, los conflictos humanos se convirtieron en campo fértil para las guerras. Para ilustrar este aspecto de la naturaleza humana, Hobbes utilizó en su tratado la metáfora “homo homini lupus est” (el hombre es el lobo del hombre),<sup>1</sup> cuyo significado se refleja también en el título de su tratado. La figura bíblica de Leviatán, un monstruo acuático gigantesco descrito como un dragón o una serpiente marina que traía consigo

---

<sup>1</sup> El origen de esta máxima se registra en la comedia *Asinaria* (escrita aproximadamente entre 206–211 d. C.) del poeta latino Plauto (254–184 d. C.): “Lupus est homo homini, non homo, quom qualis novit” (un hombre es un lobo con otro hombre a quien no conoce). El contrapunto de esta sentencia es “homo, res sacra homini” (el hombre es algo sagrado para el hombre) del filósofo romano Séneca (ca. 4 a. C.-65 d. C.).

caos, caracterizaba entonces la destructividad del ser humano. Por extensión, la naturaleza destructiva del que no tiene ni escrúpulos ni compasión con el prójimo, como sugiere la sentencia del “Libro de Job” al inicio de este epílogo, debía controlarse y encauzarse o eliminarse. ¿Dónde se origina el monstruo Leviatán? En la Biblia Dios lo creó para luego destruirlo en la batalla del fin del mundo en el “Libro del Apocalipsis”. Es decir, caos, violencia y destrucción impregnan inevitablemente la naturaleza humana y, por lo tanto, concluía Hobbes, tocaba al Estado reconocerlos, regularlos y controlarlos para el bien de la nación.

Los trabajos reunidos en este volumen parten de la violencia inherente al ser humano en tanto individuo y colectividad. Esta violencia parte de y vuelve al cuerpo mismo, el cual es metaforizado por Ramón Cotarelo como una fuerza natural que puede estallar en cualquier momento. El crítico señala que la manifestación más visible de la violencia se despliega sobre el cuerpo propio y el de los otros: “La violencia preexiste al ser humano y coexiste con él desde su origen como individuo y como especie . . . Convivimos con ella como con los volcanes, es más, el cuerpo humano, cualquier forma de vida superior, es un volcán” (47). La violencia desde, sobre y contra el cuerpo es el hilo conductor en los trabajos de este volumen. La significativa mayoría, además, se ocupa de la violencia de género, aquella infligida en los cuerpos y la psique femenina y, como explico enseguida, en cuerpos y mentes feminizados. En *Against Our Will*, Susan Brownmiller examinó detalladamente la historia de la violación de las mujeres a partir de una mirada multidisciplinaria que consideró la criminología, la historia, la sociología, el derecho y el psicoanálisis. La crítica explicó que violar a otro es un acto de poder que se utiliza como un medio de control. Violar el cuerpo es, por tanto, un acto político que se hace patente cuando se despliega como un arma de guerra (Brownmiller 32). En esta línea de reflexión, Rita Segato ha señalado que los asesinatos de mujeres constituyen expresiones de control sobre el territorio masculino. Además, la impunidad de los asesinos revela el poder de aquellos cuyos recursos aseguran el silencio de sus cómplices (70-92). Por su parte, en su estudio sobre la escritura de la violencia en América Latina, Jean Franco ha apuntado que el machismo en América Latina, así como en otras sociedades del orbe, descansa en una cultura prevalente que retroalimenta la reproducción de la misoginia. Esta misoginia se manifiesta a diario, de manera normalizada, asumida e invisible para muchos, tanto en el habla cotidiana, bromas y chistes sexualizados como en prácticas sociales y códigos de conducta normativizados por la iglesia y los sistemas legales de cada nación (Franco 410).

La violencia del cuerpo descubre entonces la violencia de género y obliga a reconocer la prevalencia de sus consecuencias en sujetos femeninos (mujeres) y en sujetos feminizados. En sus respectivos estudios, Brownmiller, Franco, Segato y Cotarelo anotan que la violencia afecta de modo especial a las mujeres y que el abuso del cuerpo femenino y el feminicidio constituyen la forma más extrema de violencia contra ellas.<sup>2</sup> Añado aquí la necesidad de extender nuestra visión de violencia del cuerpo a aquellos sujetos que, sin ser mujeres, ocupan la posición subalterna que ha sido y es tradicionalmente asignada a éstas en las sociedades latinoamericanas. Esta reflexión y lectura de los estudios incluidos en este libro me llevan a dirigir la atención a dos conceptos que convergen con métodos críticos para continuar con el examen de la violencia en las múltiples formas que proveen las artes y medios audiovisuales: interseccionalidad y la normalización que expone el riesgo de la neutralización crítica. Asimismo, un género creativo que cabe explorar más como una escritura de la violencia y del trauma en la literatura y artes latinoamericanas es la ficción especulativa.

En el capítulo “Otros conflictos internos en escena”, Margarita Saona examina el cuerpo y la mente violentados de un sujeto que se suele asumir como protagonista de la ficción dominante del discurso patriarcal.<sup>3</sup> Los abusos sexuales de “varones blancos” de las clases media y alta limeñas de Perú se denunciaron en los documentales y obras de teatro testimoniales que Saona analiza. Una de las contribuciones de esta pesquisa es revelar la ilusión de una masculinidad hegemónica (blanca, rubia, católica y urbana) que se desintegra frente a la violencia sexual de sujetos de su misma clase. El trabajo de Saona descubre también la necesidad de revisar el concepto de “violencia de género” para incluir a individuos cuyas vulnerabilidades se exponen ofreciendo un contraste a su apariencia social de sujetos de las clases dominantes. Al violentar sus cuerpos y mentes, estamos ante personajes que han sido, feminizados y subalternizados según las normas de la ideología patriarcal prevalente en América Latina. Sin disminuir la importancia de la historia de vejaciones contra la mujer y los feminicidios, llamo la atención aquí al hecho de que la violencia de género afecta a individuos que

---

2 Franco llama la atención a la normalización de estos actos de violencia. Cita como ejemplo la penetración de armas y otros objetos en las vaginas de las mujeres acusadas de terrorismo por los agentes militares durante la guerra contra Sendero Luminoso en Perú, actos que no se visibilizan o que no se condenan abiertamente debido al contexto de guerra en que ocurrieron (412-13). A éstos sumo otros ejemplos de violencia contra el cuerpo indígena como las esterilizaciones forzadas, en su significativa mayoría de mujeres aunque hubo también vasectomías que no contaron con el consentimiento correspondiente, como parte del “Plan de Salud Pública” de Alberto Fujimori en el Perú entre 1996 y 2001 (Chávez Chuchón *et al.* 106).

3 Según esta ficción, el cuerpo del hombre ideal de las clases media y alta es ideal, blanco (superior a los “no-blancos”), íntegro (no castrado) y heterosexual.

ocupan el lugar del sujeto femenino, sean éstos mujeres u hombres e independientemente de su raza, clase social y orientación sexual. Este y otros trabajos incluidos aquí ofrecen un abanico de ejemplos para una aproximación interseccional al estudio de la violencia. La interseccionalidad crítica aplicada a la violencia de género considera la dinámica que se establece entre identificadores de género, clase, raza, etnia, orientación sexual y religión, entre otros, de los sujetos que son violentados así como de aquellos que ejercen la violencia. Un análisis que tenga en cuenta la interseccionalidad es indispensable para lograr un entendimiento cabal del tema y las manifestaciones del poder opresivo entre sujetos y colectividades. Por ejemplo, la violencia contra mujeres indígenas que históricamente no pertenecen a los grupos de poder revela la violencia de género e ideológica que se infringe sobre ellas debido a su raza, etnia y clase social. Encontramos ejemplos en los personajes de dos novelas de la literatura del terrorismo en el Perú de los años ochenta y noventa: *Rosa Cuchillo* de Óscar Colchado Lucio y *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar. En su análisis de la violencia interseccional en estas obras, Claudia Berríos-Brown demuestra cómo la violación del cuerpo femenino indígena despliega una masculinidad extrema cuya agresión, siguiendo la reflexión de Jean Franco que he citado antes, se percibe como normalizada y hasta se justifica como una fuente natural del deseo masculino (81). El estudio de la violencia impune en América Latina descubre así un marco de normalización entre el público general que comento más adelante a propósito de la crítica del nuevo periodismo en México.

Además de la agresión de género, la violencia contra cuerpos racializados se ilustra en “Necropaisajes del nordeste brasileño” de Gonzalo Aguiar Malosetti. Este trabajo examina *Bacurau* (2019), un filme brasileño que combina elementos de ficción futurista y especulativa con una denuncia del cine realista. Esta película muestra la historia de una comunidad rural no-blanca en Brasil que resiste agresiones de extranjeros blancos y racistas. Éstos llegan a Bacurau para cazarlos como parte de un deporte o una competencia que metaforiza, entre otras posibilidades, el consumo turístico del otro. Para realzar el contraste entre cazadores y cazados, la comunidad de Bacurau se presenta como una sociedad plural, heterogénea y diversa que soluciona sus conflictos con un diálogo abierto y claro, características que la alejan de la equivalencia tradicional que asocia el campo con el indio, el negro y la barbarie. A diferencia de los personajes marginalizados de áreas rurales que protagonizan ataques, o son ellos mismos el objeto de violencia, la gente de Bacurau rechaza la victimización, y resiste y denuncia la necropolítica del turismo en América Latina. Esta historia ofrece además una

plataforma para comentar la incorporación de recursos de la ficción especulativa con el fin de explorar un tema que suele tratarse desde el realismo y el testimonio.

La historia en esta película se desarrolla en un espacio ficcional diferente a la realidad que conocemos en un futuro indeterminado. Este uso de espacio y tiempo alternativos establecen correspondencias con la ficción especulativa. Ésta abarca obras cuyo grado de fantasía e imaginación no corresponden con la realidad natural inmediata. En el caso de la literatura latinoamericana, ésta se manifiesta en cuentos y novelas del género gótico, terror, ciencia ficción utópica y distópica, el realismo mágico y la literatura fantástica.<sup>4</sup> En las obras que se centran en distopías futuristas, los sujetos históricamente marginalizados tienen la posibilidad de convertirse en protagonistas de sus destinos y abatir a sus enemigos. Lo que me interesa subrayar con esto es la posibilidad de escribir literatura y artes de la violencia en clave de ficción especulativa, un género que la crítica suele considerar como literatura de entretenimiento en contraste con el paradigma realista y testimonial que son, con notable excepción del realismo mágico y la literatura fantástica del siglo XX, géneros prevalentes en las obras abordadas aquí.

Si bien varias obras literarias y videográficas analizadas en este volumen utilizan recursos de la literatura de horror y la literatura fantástica distópica, se abordan prestando atención a temas realistas y mensajes sociales de carácter testimonial. Leemos esta aproximación en “Intervenciones elásticas y tiempo resistido” (Delgado y Henao), “Tomar la calle, tomar el teatro” (González-Contreras) y “Necropaisajes...” que comento arriba. Por otro lado, el estudio que Elizabeth Osborne hace de *La dimensión desconocida* de Nona Fernández (“Hacia otra narrativa de la memoria”) abre la puerta a una posible intersección con la literatura de fantasmas. En esta novela, la narradora-personaje percibe una presencia inquietante de aquellos que fueron asesinados durante la dictadura de Pinochet en Chile. Osborne analiza el doble plano temporal entre los que se mueve la narradora-personaje quien se comunica con los fantasmas del torturador y sus víctimas en un espacio difícil de distinguir al que llama “zona gris.” La idea del fantasma o el espectro que queda después de la desaparición del cuerpo y que se plantea como metáfora del olvido atraviesa otras obras estudiadas en “Las violencias del no reconocimiento” (Berríos Campos), “Justicia transicional” (Carbajal) y “Cuerpos y espectros” (Sandoval-Leon). Pero, es el tratamiento que Osborne hace de la obra de Fernández y el reconocimiento de su realidad más allá de lo

---

4 Entre los autores contemporáneos de ficción especulativa latinoamericana que destacan más en este momento, se encuentran varias escritoras como Amparo Dávila (México), Daína Chaviano (Cuba), Mariana Enríquez y Samantha Schwebelin (Argentina), Fernanda Trías (Uruguay) y Liliana Colanzi (Bolivia).

natural, lo que distinguen a este trabajo como una puerta posible hacia la lectura del tema en clave de ficción especulativa.<sup>5</sup>

En la ficción especulativa latinoamericana contemporánea, el trauma y la violencia contra el cuerpo son temas constantes. Para ilustrar este punto, utilizo ejemplos de este género en la literatura peruana actual la cual es, probablemente, una de las cuales se encuentra todavía en etapa de desarrollo. Esto se debe en buena parte a la posición privilegiada que la crítica peruana asigna al paradigma realista que encontró su veta más reciente con la literatura acerca de la época del terrorismo, que azotó al país entre las décadas de los ochenta hasta los primeros años del siglo XXI. Por ejemplo, en contraste con la literatura del terrorismo, encontramos el tema del cuerpo mutilado y torturado de madres y niñas en los cuentos “Fraternidad”, “Madre Féretro” y “Devoción” de la escritora peruana de horror Tania Huerta. Planteados como espectáculos grotescos, las historias que esta narrativa presenta nos hace reflexionar sobre las relaciones violentas entre generaciones de una misma familia. Un efecto similar, en clave de cuerpo masculino, logran los cuentos “Pie izquierdo,” “Por la familia” y “Aló” en *Necrópolis*, colección de relatos *noir* de Daniel Collazos. A su vez, “Dependencia programada” de Daniel Collazos, “Ledva” de Luis Apolín y “Miraflores” de Tanya Tynjälä, publicados en *Llaqtamasi*, ofrecen una interesante propuesta gradual en el tratamiento del cuerpo humano y su condición desechable en futuros distópicos. “Dependencia programada” sitúa la historia del cuerpo de su protagonista que subsiste gracias a su dependencia con inteligencia artificial, la misma que lo mantiene alejado de cualquier posible contacto humano. “Ledva,” por su parte, toma la forma del monólogo de una mujer quien se entrevista para entrar en una relación poligámica con beneficios mutuos, con la revelación de un contrato inesperado que cierra la transacción social. En “Miraflores” la realidad virtual mantiene vivos, en apariencia, a cuerpos humanos que, a su vez, alimentan a otros para la supervivencia de la especie. Si bien “Dependencia” apunta a la desintegración del cuerpo y de la identidad humana en clave cibernética, los personajes de “Ledva” y “Miraflores” disponen del cuerpo femenino, con o sin autorización de sus dueñas, con la sugerencia de la antropofagia como una necesidad inevitable para salvar al resto de la especie. La ficción especulativa

<sup>5</sup> La desintegración del cuerpo y su desaparición hacen eco del soneto barroco “Este que ves engaño colorido” de Sor Juana Inés de la Cruz. Su último verso concluye en la disolución absoluta del ser humano: “es cadáver, es polvo, es sombra es nada.” La lectura de este poema del siglo XVII puede ir más allá de aquella que enfatiza la nostalgia de la juventud física como una advertencia a la lisonja de lo efímero y lo pasajero de la vida. Estamos ante una crítica a las apariencias que no pierde su vigencia y que se puede extender a la cosmética social vigente. Además, la desintegración del sujeto resuena con la narrativa oficialista frente al trauma, individual y colectivo, que no se olvida ni se perdona, otro tema recurrente en los trabajos incluidos en este libro.

que se activa en estos cuentos ofrece al lector un mundo que, en apariencia, está lejano de su realidad natural y cotidiana. Conllevan también la crítica implícita a diferentes formas de consumismo y tipos de adicción, a la superficialidad de relaciones humanas y la obsesión por las apariencias, a la división de clases y la discriminación por nuevos criterios de clasificación y a la indiferencia aparente de un Estado cuyo objetivo sigue ejerciendo el control sobre sus ciudadanos con la ilusión de una felicidad artificial. Mientras los géneros textuales del paradigma realista y la literatura testimonial cumplen una función social y sociológica que son visibles y explícitas en sus procesos creativos, la ficción especulativa ofrece críticas sociales del mismo calibre de manera implícita y psicológica.

Otro punto que comparten los géneros realistas y testimoniales, y las narrativas de ficción especulativa que abordan el tema de la violencia, es una apelación a la interactividad por parte del lector, oyente o espectador. El compromiso artístico e intelectual que estas obras exhiben al mostrar, denunciar, cuestionar y condenar la violencia y los esfuerzos para convertirlas en una experiencia que se acerque a sus interlocutores más allá de un acto pasivo de consumo, se refleja en el despliegue de recursos relacionados con lo reflexivo, lo sorprendente, lo doloroso y lo grotesco para lograr que lectores y espectadores se “muevan a la acción”. Para lograr esto, las obras, independientemente de que sean o no obras de teatro o espectáculos multimediáticos, constituyen puestas en escena y *performances* que buscan reacciones de sus lectores, oyentes y espectadores.

Ahora bien, en un doloroso contraste con el esfuerzo de creadores e intelectuales como los que se abordan en este libro, se encuentran la oferta y el consumo masivo de programas basura que van en aumento en un contexto de democratización ilusoria. El acceso a los medios audiovisuales en las redes digitales, que se facilita con pasos agigantados con cada año que pasa, contribuye a la difusión de ideas sin filtros ni regulaciones que mantengan dichos programas dentro de los límites que espera la dignidad humana. Es decir, estos programas son ejemplos de violencia del cuerpo y violencia de género en medios abiertos que poco se cuestionan. Un ejemplo reciente se encuentra en los comentaristas –y sus invitados– de “Hablando huevadas”, un programa que se transmite por un canal en la red digital de YouTube que tiene tanta popularidad que ha dado el paso para ofrecerse en dos teatros que se localizan en distritos de las clases media y alta de Lima (Teatro Canout en Miraflores y Teatro Jockey Plaza en Monterrico). Los autoproclamados “comediantes irreverentes del humor negro callejero”, Jorge Luna y Ricardo Mendoza, utilizan la sátira grotesca para burlarse procazmente de cualquier individuo independientemente de su identidad

sexual, género, clase y edad. Con un discurso racista, misógino y de desprecio a la discapacidad y a la vulnerabilidad social, física y mental, estos “*performers*” agreden verbalmente e incitan a la violencia contra aquellos que son objetivo de su humor injurioso. A pesar de haber recibido críticas de medios oficiales y consumidores en diferentes medios digitales, el programa se sigue produciendo gracias al consumo de un público constante. Un caso reciente que pareció quebrar el límite de la tolerancia del público que lo critica –y probablemente de muchos que lo consumen– fue la polémica causada por Ricardo Mendoza y una comedianta invitada a su programa, Norka Gaspar (Caballero). En un programa que se transmitió en febrero de 2022, Mendoza y Gaspar bromearon insidiosamente sobre una situación que conmovió a todos los medios: Gaspar había sido testigo del ataque sexual de un hombre a una niña de once años a quien obligó a que lo masturbara en un autobús público en Lima. Observamos aquí el desfase que hay entre los esfuerzos de críticos, intelectuales y creadores cuya labor se estrella frontalmente contra este tipo de espectáculo popular que es consumido a nivel masivo. Estamos ante un ejemplo de la máxima de Hobbes: el hombre es el lobo del hombre. Al mismo tiempo, en contraste con el programa basura mencionado, las obras que se estudian en este volumen, y los intelectuales y críticos que se ocupan de ellas, tratan de hacer cumplir un contrato social que se mantiene frágilmente, en el mejor de los casos.

El consumo masivo de programas basura cuyo éxito comercial fomenta su producción y difusión sin una intervención efectiva del Estado para regularlo, es un ejemplo palpable de la normalización de la violencia, otro tema recurrente en los trabajos que conforman este volumen. El estudio de Christian Sperling con el que se cierran estas lecturas, titulado “Nos hemos vuelto personas”, aborda el nuevo periodismo mexicano que utiliza diversos soportes mediáticos (testimonios, *web* documentales, archivos virtuales, entre otras formas de medios múltiples) como una manera de interrumpir, interferir e intervenir los efectos de normalización de las versiones oficiales que responsabilizan a sujetos marginales de la violencia (como, por ejemplo, con la repetición del lema este-reotípico de que los criminales “se matan entre ellos”). La reflexión que hace Sperling al respecto invita a detenernos en nuestro quehacer intelectual para darnos cuenta de que aquellas narrativas que evitan, disminuyen y/o tratan de ocultar los traumas de experiencias colectivas e individuales, son formas de normalización de la violencia que deben reconocerse y deconstruirse. Entre las operaciones “tramposas” de la normalización, el crítico anota por lo menos cuatro prácticas con las cuales los discursos oficiales –del Estado así como académicos



e intelectuales– tratan de explicar y reciclar la violencia: moralizar (convertirla en un mal ejemplo a corregir), estetizar (glorificarla), teleologizar (utilizarla el trauma como lección) y teorizar y especializar (abstraer para evadir y neutralizar el trauma). Con la última, nos enfrentamos al peligro de la neutralización que se asocia con la distancia del quehacer crítico ante su objeto de estudio. Si bien dicha distancia puede estar metodológicamente justificada en aras de la aproximación objetiva al tema de estudio, hablar de y examinar la violencia no es algo que sólo se pueda quedar en el papel. Así como los autores y actores de las obras referidas en este volumen buscan la reacción de sus interlocutores, nuestra labor como críticos literarios, artísticos, sociales y humanísticos se somete inevitablemente al escrutinio de ese espacio que se crea entre lo que decimos y lo que aspiramos lograr. Y es en este punto en que las acciones de los intelectuales –como las de los creadores, escritores y artistas– se intersecan con el activismo social y político del presente y el porvenir.

### Obras citadas

- Apolín, Luis. “Ledva.” *Llaqtamasi. Ficción especulativa peruana*. Editado por César Santiváñez. Pandemonium Editorial, 2021, pp. 175-84.
- Berríos-Brown, Claudia. “The *sasachakuy* tiempo: The Representation of Intersectional Violence in Literature of the Peruvian Armed Conflict (1980-2000)”. *Revista de estudios de género y sexualidades*, vol. 45, núm. 2, 2019, pp. 71-93. <https://doi.org/10.14321/jgendsexustud.45.2.0071>
- Brownmiller, Susan. *Against Our Will: Men, Women, and Rape*. Simon and Schuster, 1975.
- Caballero, Víctor. “Todo mal 19: *Hablando huevadas*.” *El diario de Curwen*. 20 de febrero de 2022. YouTube <https://youtu.be/eep0yRV5qK8>
- Colchado Lucio, Óscar. *Rosa Cuchillo*. Editorial San Marcos, 2005.
- Collazos Bermúdez, Daniel. *Necrópolis*. Los Tres Tipos, 2021.
- \_\_\_\_\_. “Dependencia programada”. *Llaqtamasi. Ficción especulativa peruana*. Editado por César Santiváñez. Pandemonium Editorial, 2021, pp. 53-64.
- Cotarelo, Ramón. “La partera de la historia”. *Cuadernos de estrategia*, núm. 186, 2016, pp. 45-76.
- Chávez Chuchón, Héctor et al. *Informe final sobre la aplicación de la anticoncepción quirúrgica voluntaria (AQV) en los años 1990-2000*. Consultado el 3 de abril de 2022.
- Franco, Jean. “Writing Violence”. *The Cambridge History of Latin American Women’s Literature*. Editado por Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk. Cambridge UP, 2016, pp. 410-17.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán, o La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. 3ª edición. Traducido por Manuel Sánchez Sarto. Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Huerta, Tania. “Fraternidad”. *Aeternum. Revista de literatura oscura*, núm. 1, mayo de 2018, pp. 14-15.

- \_\_\_\_\_. “Madre féretro”. *Relatos increíbles*, núm. 21, 2021, pp. 44-45. <https://piesfriosenlaespalda.blogspot.com/>
- \_\_\_\_\_. “Devoción”. *Ellas escriben (exploran, imaginan, se atreven)*. Petróleos del Perú, 2021, pp. 15-16.
- Segato, Rita. “Territory, Sovereignty and Crimes of the Second State: The Writing on the Body of Murdered Women”. *Terrorizing Women: Femicide in the Americas*. Editado por Rosa Linda Fregoso y Cynthia Bejarano. Duke UP, 2010, pp. 70-92.
- Salazar Jiménez, Claudia. *La sangre de la aurora*. Animal de invierno, 2013.
- Tynjälä, Tanya. “Miraflores”. *Llaqtamasi. Ficción especulativa peruana*. Editado por César Santiváñez. Pandemonium Editorial, 2021, pp. 117-126.